

Para Aproximarse al Siglo XX Venezolano

Manuel Suzzarini – Dilian Ferrer

Resumen

El país vive hoy un momento de inestabilidad que no podemos afirmar cuanto se prolongará. Creemos que el mismo es producto de un siglo XX vivido con mucha intensidad y que al final no dio los frutos deseados: democracia con desarrollo. Por ello hemos entrado a esta coyuntura larga, que marca al país un tanto similar a lo que ocurrió a finales del XIX e inicios del XX, sin que afirmemos que la historia se repite.

El Gomecismo, como bien lo ha calificado M. Caballero, es propicio para el crecimiento del capitalismo liberal en Venezuela, proceso que se va a interrumpir con su muerte y el ascenso de López Contreras al poder. Se inició pues la fase postgomecista en 1936 y se prolongó hasta 1989, ya que en ese tiempo se intenta implementar el programa de febrero, con las adaptaciones pertinentes; pero en el podemos detectar dos fases claramente definidas, la primera que implica la entrada a la democracia (1936 – 1958), con predominio de una dirigencia paternalista y una segunda que va de 1958 a 1989, cuando prevalece una democracia representativa – populista. A partir de ese momento, el caracazo determina la entrada a una coyuntura larga de la cual no sabemos cuando salir.

Palabras Clave: Hegemonía, Gomecismo, Democracia, Desarrollo, Coyuntura Larga.

An Approach to the 20th Century in Venezuela

Abstract

Our country lives today a moment of uncertainty, and we cannot affirm how long will be prolonged. We believe that the same one is product of a 20th century lived with a lot of intensity which finally didn't give the wanted fruits: democracy with development. Therefore, we have entered into a precise moment that marks the country with a similar situation to that occurred at the end of the 19th century and beginnings of the 20th century, without affirming that the history repeats.

The «Gomecismo», as M. Caballero has qualified this age, it was favorable for the growth of the liberal capitalism in Venezuela, process that will be interrupted with his death and López Contreras' ascent to power. The «postgomecista» phase began in 1936, and its was prolonged up to 1989, at that time the program of February was tried to be implemented with the pertinent adaptations; in the program, we can detect two clearly defined phases, the first one which implies the entrance to democracy (1936-1958), with prevalence of a paternalistic leadership and a second one that goes from 1958 to 1989, in which a representative populist democracy prevails. From that moment on, the «caracazo» determines the entrance to a difficult moment from which we don't know when we would be able to leave.

Key Words: Hegemony, Gomecismo, Democracy, Development.

Introducción

Lo contemporáneo se ha tornado últimamente en un tema muy complejo y complicado, lo cual no significa que antes no lo haya sido, sólo que en el caso venezolano estamos en presencia de una situación realmente novedosa por cuanto nunca antes lo contemporáneo había sido tan polémico como en los momentos actuales. Esto, claro que está muy vinculado al hecho de que los historiadores de hoy han logrado abrir un espacio de opinión mucho mas amplio que los anteriores y se manifiestan con mucha mas intensidad que los predecesores. Pero sin dudas, lo contemporáneo en la actualidad, en nuestro país, es definitivamente un tema

controversial, polémico y complejo por decir lo menos. Si a esto añadimos la importancia que han tomado los historiadores y la historia durante estos últimos años de vida democrática, es perfectamente comprensible que se llegue a la situación planteada.

El Siglo XX Venezolano y la Coyuntura larga

Cierto es que hemos sido testigos de un siglo XX bien movido históricamente. Durante esta centuria hemos transitado por un hacer que nuestros abuelos jamás soñaron, pero que junto con nuestros padres y nosotros mismos hemos desatado sobre el proceso y los cambios que de ello se han derivado nos muestran a un país definitivamente distinto al que traspasó el umbral del siglo XX hasta traernos a este siglo XXI conflictivo, pero esperanzador a pesar de todo.

Hoy, vivimos una conflictividad que es producto de una intensa actividad histórica producida durante el siglo XX, lo cual no ha cerrado sus ciclos pero se proyecta hacia cambios fundamentales dentro de ese proceso. Hemos entrado por ese motivo a lo que muy bien podemos llamar una **coyuntura larga** que parece no tener resolución inmediata, aun cuando puede aumentar su conflictividad hasta lograr un fraguado que nos permita construir en el siglo XXI, anhelo que siempre ha sido diferido, aun cuando nunca desechado: una sólida democracia.

Pretendemos en estas ideas que vamos a presentar a la consideración de ustedes, asomar algunos elementos metodológicos que consideramos de primera importancia y que creemos deben ser considerados para la comprensión del siglo XX y en la medida de lo posible atisbar el futuro, ver hacia donde va el proceso.

Muy a pesar de la afirmación de Mariano Picón Salas sobre el inicio del siglo XX en Venezuela, el cual ubica en 1936 (Cfr. Picón Salas, Mariano: 1987), concebimos que no es así, el siglo XX venezolano comienza en el mismo tiempo cronológico del calendario vigente. Para hacer esta afirmación hay que considerar algunos tópicos de primera importancia en la vida nacional, tales como el deslinde con el pasado de la montonera y el caudillismo de la sociedad tradicional, la centralización del poder y la modernización del ejército y la nueva forma de articulación de la sociedad venezolana con el mercado capitalista mundial, lo que a nuestro entender marca la entrada al siglo XX venezolano. Y es importante que entendamos eso del siglo XX venezolano, por cuanto aun cuando es un avance histórico para nuestra sociedad, seguimos rezagados con relación a los países desarrollados, pero incorporados ahora de una manera distinta, dentro de un área

de influencia del capitalismo que hoy se define como globalización y que anteriormente no recibía ese calificativo. Además, ya a finales del siglo XIX, se empieza a dar en Venezuela una tendencia migratoria del campo a la ciudad que también es expresión del deslinde histórico,

En esta perspectiva, vemos un siglo XX orientado a la búsqueda de la modernización del país. A partir del ascenso de Cipriano Castro al poder y posteriormente con el mandato de Juan Vicente Gómez esa tendencia se acentuó aun cuando hubo un estancamiento en el sector político, ya que a pesar de los avances que se dieron en lo referente a la consolidación del Estado y al papel que en adelante este va a desempeñar en el proceso nacional, donde llega a transformarse en el Agente Histórico Fundamental, no hay avances importantes en el desarrollo de la sociedad civil, asunto que hoy empieza a formar parte de la vida institucional del país que inició un camino ascendente a pesar de lo represivo del régimen y de lo limitado que estuvo el ciudadano. Es en este período precisamente cuando se establecen las nuevas formas de articulación de la vida nacional con el mercado capitalista mundial y entonces a lo que de alguna manea es un capitalismo liberal (Cfr. Córdova, Armando:1979). Es por ello que Manuel Caballero califica a Juan Vicente Gómez como Tirano liberal (Cfr. Caballero. Manuel: 1995), muy a pesar de mantener formas de relacionamiento político atrasadas.

A la muerte del tirano las condiciones históricas de la sociedad venezolana habían cambiado de tal manera que fue imposible volver a los esquemas de funcionamiento del siglo XIX. Este había sido superado definitivamente (Cfr. Velásquez y otros:1979) . Por ello podemos afirmar que la primera mirada que podemos hacer sobre el siglo XX, nos ubica en el Gomecismo como factor de deslinde y de entrada al siglo XX en búsqueda de la modernización que se asoma lentamente. En este hacer del gomecismo hay dos factores importantes a considerar que favorecen la gestión gubernamental como son primero el agotamiento de la montonera y el cansancio político de la sociedad venezolana, especialmente de los sectores rurales que vieron como el aparato productivo nacional no se recuperaba, y la tendencia de esa sociedad de desplazarse hacia los sectores urbanos que iniciaban un lento crecimiento, pero que será una tendencia que poco a poco se va a intensificar hasta conformar la realidad actual.

Cuando Eleazar López Contreras toma el poder, luego de la muerte del tirano liberal se produce un cambio dentro del proceso histórico de gran significación, el cual está marcado por una nueva forma de gobernar que abre el

camino hacia la democracia como lo señala Carlos Irazabal (Cfr. Irazabal:1959) en su trabajo sobre este asunto. Es el inicio del postgomecismo, el cual llevamos hasta 1989, pero dividido en dos subperíodos, el primero que va de 1935 hasta 1958 y luego desde 1958 hasta 1989. Estos subperíodos los consideramos dentro de uno mayor, en función del proceso modernizador que ahora va a descansar en el plan de Barranquilla y especialmente en el programa de febrero.

El programa de febrero constituye el primer documento importante del postgomecismo, en el se recogen las inquietudes mas significativas de la sociedad venezolana, pero es al mismo tiempo la primera respuesta que presidente venezolano alguno da a la sociedad civil que a partir de ese momento inicia un movimiento de participación que le llevará en la actualidad a desempeñar roles protagónicos de primer orden. Ese documento del lopecismo establece una relación gobierno sociedad, pero lo de mayor significación es que se va a transformar en el desarrollo histórico posterior en una especie de programa único, que con variantes va a aparecer en todos los programas políticos posteriores, incluidos los opositores del lopecismo. A partir de ese momento el Estado y la sociedad toman el camino hacia la democracia. Con altibajos, López Contreras, sorteó los obstáculos que le fueron apareciendo, y a pesar de ser una democracia restringida logró impulsarla hacia el civilismo, aun cuando su sucesor fue un militar, sólo que ese militar tenía una marcada vocación democrática y hacia el desarrollo económico.

De hecho, el petróleo profundizó su presencia en la vida nacional y ejerció influencia prácticamente determinante en el hacer del país, la democracia se profundizó y la apertura permitió elevar la beligerancia que había sido reprimida por López Contreras., por lo que la conflictividad política se deriva entonces de la profundización de la participación del venezolano en ese hacer político. Y aun cuando parece una paradoja, el gobierno democrático de Medina es víctima de la apertura y derribado por los jóvenes, que el año 28 insurgieron contra Gómez, aliados con la juventud militar enfrentada al medinismo. Y si bien es cierto que este Golpe de Estado ha sido calificado como revolución, lo que hubo realmente fue una aceleración del proceso dentro de la primera fase del postgomecismo. Se ampliaron los derechos políticos, pero al final fue víctima de confrontaciones internas que culminaron, luego de unas elecciones democráticas, en un nuevo Golpe de Estado que devolvió el poder a los militares, pero que en adelante continuaron con el mismo programa de febrero de 1936. Ese gobierno dictatorial, el perezjimenismo, se mantuvo hasta enero de 1958, cuando se reinicia el ciclo

democrático, ahora con otras variantes, pero dentro de la propuesta originaria del programa de febrero.

Consideramos que hasta 1958 funcionó prácticamente sin cambios sustanciales la propuesta del Programa de Febrero de 1936. Ese programa contenía algo fundamental que aun hoy no ha perdido el Estado venezolano, le otorgaba al mismo el rol de Agente Histórico Fundamental. En adelante, ahora a conciencia de los gobernantes, lo que hacía o dejaba de hacer el Estado venezolano incidía directamente, para bien o para mal en la vida nacional. En ese programa vemos como se inicia la vocación populista del Estado, que sólo podemos ver limitada durante el gobierno de Isaias Medina Angarita, pero que crece durante el trienio y aun durante la dictadura perezjimenista. Esa constante, traspasa además al siguiente subperíodo y se mantendrá incluso hasta nuestros días, muy a pesar de las críticas que se han formulado al respecto.

Hay pues, un hilo conductor que mantiene la cohesión de esos primeros 22 años del postgomecismo y que sintetizamos en una aceptación por parte de todos los gobiernos del Programa de Febrero y el camino hacia la democracia, aun con el accidente dictatorial del perezjimenismo. Se consolida la constante del Estado como Agente Histórico Fundamental.

A partir de 1958, se mantiene la constante de la matriz del Programa de Febrero, sólo que ahora se van a dar unas variantes importantísimas en la ejecución del mismo. Por una parte se inician los llamados planes quinquenales que siguen dentro de la matriz ya señalada, se establece una democracia con predominio del bipartidismo y se exagera el populismo y mas aun el rol del Estado como Agente Histórico Fundamental.

A la caída del gobierno dictatorial de Marcos Pérez Jiménez, el país retornó el rumbo democrático que se había interrumpido con el derrocamiento de Rómulo Gallegos en 1948. Hay ahora una vocación por adelantar una democracia con un sólido apoyo partidista, asunto que va a encontrar en la sociedad nacional una buena acogida. La gente ve en el escenario político la posibilidad de participación y se enrola en las fórmulas partidistas, bien como militantes o como periferia de los partidos. En ese momento los actores políticos fundamentales, aparte del Estado, son Acción Democrática, Unión Republicana Democrática, el partido Social Cristiano Copei y el Partido Comunista de Venezuela. Estamos en pleno período de la guerra fría cuyos principales protagonistas son los Estados Unidos y la Unión Soviética, pero ellos marcan la pauta de la conducta política mundial,

aun cuando Europa Occidental trata de mantener distancia del conflicto, sin olvidar que en última instancia su aliado natural era Estados Unidos. Este hecho mundial fue muy importante en la vida nacional porque el escenario político fue copado inicialmente por esta confrontación entre democracia occidental capitalista y el socialismo que veía en la Europa Comunista y los demás países comunistas del mundo el modelo a conformar dentro de la sociedad venezolana.

El escenario señalado explica, en buena medida, la reunión de New York entre Rómulo Betancourt, Jóvito Villalba y Rafael Caldera en los días previos a la caída de Marcos Pérez Jiménez. De hecho, ahí se pactó el futuro político venezolano, el cual se dibujó en los siguientes cuarenta años. Fue esa reunión el acto preliminar del puntofijismo que hoy parece definitivamente superado, o por lo menos los partidos protagonistas del proceso puntofijista. El proceso histórico siempre deja bajas en el camino: en este caso, Unión Republicana Democrática no fue capaz de mantenerse en el escenario como protagonista y tempranamente fue desplazado como tal, aun cuando mantuvo la respiración pero no el aliento para el rol protagónico.

Mientras estos tres partidos asumen el compromiso de brindarse apoyo institucional entre ellos para consolidar la democracia, el PCV tomó el camino de apoyo al proceso pero sin formar parte del pacto, quizás porque no fue invitado y en el caso de Acción Democrática y específicamente Rómulo Betancourt, su máximo dirigente, le presentaron al PCV un enfrentamiento frontal que al final terminó en una confrontación político – militar – los tiempos de la guerrilla en Venezuela - , que condenó a los comunistas a una derrota de la cual nunca se recuperaron. Y si hoy respiran, tampoco muestran aliento para el rol protagónico que siempre han aspirado.

Este período democrático que se reinicia en 1958 tuvo pues, el consenso de los grandes sectores sociales para adelantarse en la forma en que se hizo. Primero fue la voluntad partidista por una democracia pro- occidental y luego la consolidación de un pacto institucional, Punto fijo, que dejó fuera al PCV y a otros sectores, especialmente los jóvenes, que no creían mucho en un pacto que dependía del visto bueno de los Estados Unidos. Por otra parte, aun cuando se inicia la política de formular planes quinquenales, no hubo un proyecto alternativo distinto a lo que se había planteado en el programa de febrero de 1936.

Y si bien es cierto que se adelantaron proyectos y programas de industrialización, el Estado no fue capaz de implementar políticas de desarrollo,

mas si políticas de gasto público, amparado en el hecho de que el país al fin percibía importantísimos ingresos por vía de la renta petrolera, pero no era capaz de generar riqueza para ser realmente un país rico.

El proceso que se inició en el 58 puede afirmarse que cubrió un tiempo concertado, salvo la oposición guerrillera - , sin oposición real hasta 1989 cuando ocurre el caracazo el 27 de febrero. En ese tiempo Acción Democrática y Copei cubrieron el espectro político y se alternaron en el ejercicio del poder, siempre implementando políticas populistas que constituyeron la negación del desarrollo y favorecieron el enriquecimiento de grandes grupos económicos, que además se llevaron el dinero fuera del país produciendo así una descapitalización. Todo dependía del Estado y vimos pasar la oportunidad del desarrollo sin que se implementaran las políticas para tal fin, hasta que llegó el desastre. El desastre no fue inventado, ni inducido desde fuera, fue la derivación de una política económica imprevisiva, que culminó cuando la capacidad fiscal del Estado se agotó y no pudo seguir sosteniendo el subsidio a la sociedad. Se repartió el pescado y no nos enseñaron a pescar. Incluso, cuando el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez se intentó adelantar ciertas medidas para buscar el camino del desarrollo y la oposición de la sociedad y la corrupción fueron de tal magnitud, que el mismo constituyó un fracaso mayúsculo. Vino entonces la debacle que dio paso al golpe de 1992 y la entrada definitiva a esta coyuntura larga que aun no sabemos hacia donde va.

La coyuntura actual constituye un largo período de transición que intenta superar definitivamente el progomecismo. Se inicia en 1989 con la explosión del 27 de febrero conocida como el Caracazo, aún cuando ello se dio prácticamente en casi todo el país. En ese momento estalló la propuesta democrática que se venía sustentando en el programa de febrero de 1936 y que descansaba en una Venezuela rentista. La sociedad estalla por cuanto el Estado democrático puntofijista no fue capaz de implementar el desarrollo económico y a su vez perdió la capacidad de financiar el gasto social, que si bien no garantizaba bienestar ofrecía las cuestiones básicas de subsistencia a los menos favorecidos y mantenía un aparato burocrático que generaba un empleo importante a pesar de la baja remuneración a los trabajadores del Estado. Ello obedecía a que la renta petrolera, sustento fundamental del modelo entró en una carta pero sostenida decadencia en relación a los ingresos de la misma y los gastos que debía cubrir.

Visto en estos términos, la sociedad sintió la desatención sobre aquellos servicios que normalmente se le daban. Y sin haber generado una economía real

de mercado se le exigió a los venezolanos un comportamiento como si viviese en ella, por eso se le endosó a los ciudadanos cubrir prácticamente todo el costo social, sin que el pago que hicieron por Seguro Social Obligatorio, por política habitacional y en general por los impuestos que pagaban, fuesen retribuidos en reales beneficios, mientras la oligarquía política mantenía altos niveles de gastos y corrupción. El empobrecimiento colectivo, producto del no desarrollo respondió con los actos señalados, lo cual tuvo en el aumento de la gasolina y del transporte colectivo el detonante que marcó el inicio de la protesta.

A raíz de esos acontecimientos la dirigencia política y la dirigencia empresarial sintieron que el modelo democrático estaba definitivamente haciendo aguas. Por ello surgieron las propuestas de reformas que nunca fueron adelantadas. Fue entonces cuando vino el golpe de Estado de 4 F- 92 y luego el del 27N del mismo año, con lo que el susto de los dirigentes los hizo replantarse las reformas que tampoco fueron adelantadas. Mientras, los militares golpistas jalonados por el apoyo de la sociedad que quería vivir en democracia, pero que veían en ellos la posibilidad de la ruptura con el puntofijismo, decidieron incorporarse a la vida democrática y participaron en ella, imponiendo primero un gobernador en el Estado Zulia y luego el presidente de la república.

En la actualidad, estamos en plena coyuntura larga. Pareciera que el puntofijismo fuese a ser superado, sólo que no hay atisbos de cambios definitivos, aún cuando lo que si se seguro es que se está formando una nueva oligarquía política que desplaza a la anterior. Es así, como podemos detectar nuevos actores donde hay un marcado predominio de protagonismo militar, lo que nos hace creer que vamos rumbo a un autoritarismo democrático ya que se van a conservar las formas de la democracia liberal, pero con profundo hegemonía de la gente de uniforme. En este escenario el militarismo trata de establecerse y de hecho lo está consiguiendo aun cuando se sostenga en aparentes formas democráticas. Estamos pues definitivamente en el fin del postgomecismo y del puntofijismo, mas no en el perfeccionamiento de la democracia. Es una coyuntura larga que tendrá que ser superada con la derrota a la transición y la construcción de una democracia moderna, donde los militares vuelven a sus cuarteles y la sociedad definitivamente la vía del desarrollo para todos.

Referencias Bibliográficas

Arvelo Ramos, Alberto. 1998. El Dilema del Chavismo. Una incógnita en el poder. José Agustín Catalá, Editorentauro ediciones, Caracas.

Bataglini, Oscar. 1997. El Medinismo. Monte Ávila Editores Latinoamericana, Dirección de Cultura, U.C.V.

Caballero, Manuel. 1993. Gómez, un Tirano Liberal. Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, 1993.

Córdova, Armando. 1979. Inversiones Extranjeras y Subdesarrollo. El modelo primario exportador imperialista. U.C.V. Caracas, 1979.

Dávila, Luis Ricardo. 1992. El imaginario político Venezolano. Colección Tropikos. Alfadil Ediciones Publiandinas, Caracas.

Dávila, Luis Ricardo. 1996. Venezuela: La Formación de las Ideas Políticas El caso del discurso nacionalista 1920-1945) Universidad de los Andes, Consejo de Publicaciones, Consejo de Estudio de postgrado, Mérida, Venezuela.

Irazabal, Carlos. 1959. Hacia la Democracia. Ediciones pensamiento vivo, Caracas, 1959.

Pacheco, Emilio. 1984. De Castro a López Contreras. Editorial Domingo Fuentes y asociados, Caracas, 1984.

Picón Salas, Mariano. 1987. Comprensión de Venezuela. Publicación de Petróleos de Venezuela y sus Empresas Filiales, 1987.

Velásquez, Ramón J. Y Otros. 1979. Venezuela moderna. Medio siglo de historia 1926-1976). Fundación Eugenio Mendoza, Editorial Ariel.